

*José Guillermo Ros-Zanet*

**CEREMONIAL  
DEL RECUERDO**

**Primer Premio Nacional de Poesía  
Concurso Ricardo Miró, 1954**

## Prólogo de la primera edición, 1955

José Guillermo Ros-Zanet, nació en la ciudad de David, provincia de Chiriquí, República de Panamá, el día 11 de junio de 1930. Comienza a escribir desde temprana edad. Su breve poemario RAÍZ DEL PAISAJE es obra de los 17 años. En el año de 1948 se traslada a la Capital a continuar sus estudios en el Instituto Nacional. En 1950 la revista JUVENILIA abre un concurso de poesía y de cuento en el cual Ros-Zanet gana el primero, segundo y tercer premio de poesía y el segundo premio de cuento. En 1951 obtiene el segundo premio del importante concurso nacional RICARDO MIRÓ y que fue el premio máximo otorgado ese año. POEMAS FUNDAMENTALES fue la obra premiada, y es ese su único libro publicado hasta hoy. Este mismo año el joven escritor ocupa la Primera Vicepresidencia del Primer Congreso Extraordinario de la Federación de Estudiantes de Panamá. Ya desde el año de 1946, siendo el Secretario General de la Federación de Estudiantes Secundarios de su provincia, su voz está presente en las aspiraciones y las luchas estudiantiles. En 1952 J.G. Ros-Zanet recibe su título de Bachiller en Ciencias en el Instituto Nacional e inmediatamente ingresa en la Universidad Nacional para iniciar la carrera de Medicina. Y en febrero de 1955 obtiene su título de Bachiller en Premedicina. Fue elegido dos años consecutivos Representante Principal de la Facultad de Ciencias Naturales y Farmacia ante la Junta Administrativa de la Universidad. Fue Secretario General de Prensa y Propaganda de la Unión de Estudiantes Universitarios y Director de VOZ UNIVERSITARIA, la revista de la U.E.U. En el año de 1953, Ros-Zanet gana un nuevo concurso literario, un premio nacional de cuento, con su obra II COIN (EL BUEN MAÍZ).

J.G. Ros-Zanet fue, junto con José María Sánchez B. el gran cuentista panameño, Redactor de la importante revista cultural TIERRA FIRME, revista de efímera vida, pero de gran renombre, y cuyo Director fue el pintor nacional Eudoro Silvera.

En 1954, obtiene nuevamente el primer premio del Concurso Nacional de Poesía Ricardo Miró con su obra CEREMONIAL DEL RECUERDO, que es un largo poema que el autor ha dividido en tres libros: CEREMONIAL DEL RECUERDO, LAS CENIZAS NATURALES y LOS POEMAS DE LA ALIANZA. Según juicio de algunos críticos que conocen esta obra, es un poema escrito con una sobrecogedora sencillez, y, no obstante, profundo de vida y de conocimiento humano que más que obra de juventud parece obra de una clara y luminosa madurez y con la cual parece abrirse un nuevo y esperanzado cauce para la literatura panameña. El fallo correspondiente de los Jurados Calificadores dice en parte: “Contiene un fondo conceptual sobre los temas eternos de la poesía, como son el Amor, la Vida, la Muerte, etc. desarrollados con verdadera dignidad poética en una forma sencilla y honda al mismo tiempo. El poeta ha puesto a contribución de su obra material de calidad humana que evidentemente estremece el espíritu en virtud del acierto expresivo de su estilo”.

En este poema, escrito a lo largo de once meses, el escritor, desde el recuerdo y el amor a la novia, medita cada día sobre la vida del hombre en la tierra, sobre sus desesperanzas y esperanzas, sobre la trascendencia de los valores humanos, mientras piensa su amor y recuerda las cosas familiares. El poema va desenvolviéndose positivamente y el poeta hace crecer la esperanza. Pasado y presente. Y va luego a meditar sobre el futuro, en el que se ve unido a su novia, ya entonces su esposa, desde todo el amor y la esperanza, sustentado por sus luchas y por los valores espirituales y el amor que le legaron sus padres y abuelos. Y al final del poema está presente entonces, como símbolo, el árbol del cerezo, viviente símbolo de la unidad y del amor que debe regir cada familia humana.

Este año, al iniciar su primer año de Medicina, obtuvo una Beca, ganada en un Concurso Formal que abrió la facultad respectiva de la Universidad de Panamá. De esta manera el escritor sigue consagrado a la dura vida de estudiante de Medicina.

Ros-Zanet tiene escrita una obra seria y variada. Muchos de sus poemas y cuentos han sido seleccionados y publicados por revistas del extranjero. Su obra es bien conocida en México, también en Guatemala y El Salvador. Sus poemas de carácter social, como “Funeral de párpados azules” y su “Carta a Guatemala” (este último ha de aparecer pronto en una antología de poetas de América dedicada a Guatemala) son, también, conocidos fuera de su patria. Actualmente, cuando se lo permiten breves ratos de descanso, Ros-Zanet continúa trabajando en un largo poema escrito en verso mayor y estudia cuidadosamente los Clásicos Españoles y la literatura china antigua.

Panamá 1955.

## Prólogo de la segunda edición, 1975

Hace unos veinte años apareció este libro —que ahora se ofrece a una nueva generación de lectores—, realizando plenamente las grandes esperanzas que puse en José Guillermo Ros-Zanet desde el momento en que vinieron a mis manos sus primeros versos. Poesía a un tiempo grave y sencilla, profunda y transparente, hoy resulta claro que señaló el final de una etapa de la Vanguardia y el inicio de otra, menos brumosa y lánguida. Circunstancias adversas, vinculadas al destino de Panamá, conspiraron para que no tuviese la divulgación y, por tanto, la resonancia que merecía. De ahí que los poetas que llegaron después no pudiesen aprovechar debidamente sus lecciones y que se vieses en la necesidad, vital y literaria, de encontrar por sí mismos caminos ya descubiertos y explorados por Ros-Zanet.

Pero todo esto tiene que ver con la historia de la literatura, no con los méritos intrínsecos de “Ceremonial del Recuerdo”, que (puesto que los valores poéticos son intemporales) han resistido victoriosamente el paso de los años, renovándose y enriqueciéndose con cada relectura. Cumple, así, el requisito esencial de la

verdadera poesía: conservar intacto, su siempre virginal poder de encantar y conmover. Aún cuando nos sepamos el poema de memoria, cada vez que lo repitamos —en silencio, en voz baja o en voz alta— debe repetirse también la emoción que su primera lectura nos produjo. No sólo “Ceremonial del Recuerdo”, toda la obra de Ros-Zanet posee esta misteriosa, inquietante virtud.

**Tristán Solarte**

Panamá, 10 de octubre de 1975.

***Dedicatoria, 1955.***  
***A ti, Milagros***

***Dedicatoria, 1975:***  
***A Milagros, mi esposa.***  
***A mis hijas: Alma Milagros,***  
***Vida Claribel y Lorena Pía.***

Sé lo que es el recuerdo: es un comienzo,  
y es volver a nacer donde hemos muerto.  
J.G. R-Z.

# *Libro Primero*

## **Ceremonial del recuerdo**

**I**  
*sobre los rostros*

Toda esta tarde y nunca.  
Como si ahora fuera  
a jugar, a saber,  
y fuera un niño,  
me besara mi madre,  
y una tarde  
me sentara a mirar  
mi corazón y la ceniza.

Toda esta tarde y nunca.

Y no hay olvido,  
sólo estas viejas cosas,  
estos muebles lejanos,  
el antiguo reloj sobre la mesa,  
el último retrato de mi madre,  
sencillo, justo, suyo,  
y todos estos años  
en que me voy muriendo.

Toda esta vida y siempre.

Camino entre las calles y las vidas.  
Voy sencillo, en silencio.  
Yo no quiero que nadie  
se despierte en la noche con los ojos  
llenos de oscuras lágrimas, y grite.  
Yo camino en silencio;  
sólo mi corazón  
que va como un hermano  
dictándome recuerdos.

Y yo miro las cosas,  
los pequeños objetos  
y las pequeñas vidas.  
A veces algo y siempre,  
involuntariamente,  
vivamente me queda  
grabado en el recuerdo:  
una sombra, una gota,  
una sandalia pobre  
tirada entre las piedras,  
una semilla muerta  
o las voces de un niño  
nacidas en la niebla;  
son cosas que nos quedan  
como vidas en medio de la vida.

Eran las tardes, cuando  
mis dos abuelos, claros  
de gran sabiduría,  
entre la claridad  
segura de jardín y de alero,  
iban a conversar  
de vidas labradoras,  
de la antigua sequía,  
del cereal y vendimia,  
de todas esas cosas  
que en mitad de la vida comprendemos,  
y las vamos amando,  
ya sencillas y nuestras.

Yo no olvido estos rostros;  
si con ellos construyo  
mis años, mis recuerdos.

Toda esta muerte y siempre.

II

*bajo los rostros*

Alguien en un lejano rostro  
ha muerto, ya dormida  
la voz entrada en años,  
allá donde la piedra aguarda,  
para inventarle voces duras,  
la humedad de la tarde,  
allí donde la lluvia espere  
ser tocada y tocar  
rostros en piedra.  
El vello de la esposa,  
el rostro cotidiano,  
la camisa recién secada y puesta  
a oler sobre la silla,  
único mueble verdaderamente  
puro y doloroso,  
el antiguo manubrio  
del molino de tantas tardes  
muriéndose, olvidándolas.

Para morir vestimos  
ensombrecida máscara  
de un agua bajo el rostro;  
para dormir a rienda suelta.

En lo que emprendo está (ya) mi retorno.

De tanta y tanta luz  
o voz cayendo al pecho  
para saber mi rostro  
y conocerlo conociéndote.

Entonces me dirás:  
“han muerto en el invierno,  
y hemos muerto”.

Y no sabré si olvido  
tu vello, o tu cintura,  
viviendo ya mi rostro  
de anciano, siendo niño.

Serán entonces alba  
los júbilos intactos.

Diré la paz del junco,  
el tibio vegetal  
pulmón de las espigas,  
la fiesta blanca de los niños  
y una música verde  
tocando los arados  
que están junto a la lluvia.

En lo que emprendo está (ya) mi retorno;  
y en lo que voy muriendo, mi comienzo.

Déjame recordar la casa,  
las cortinas furiosas  
y los muebles muriéndose.  
Lentos cinematógrafos  
los conocí conociéndote,  
amándonos, y amándote  
el vello dulce de la nuca  
y el temblor del vientre.  
Si por entre mis manos,  
en la toalla  
que toco en tu mañana,  
me va doliendo ya tu rostro  
con luto verdadero.  
Aquí todo lo que me junta  
a tu piel, sabiéndote a mí  
sin matrimonio,  
y me quema los dedos con sonido  
o me rompe con yesos la palabra,  
es como haber dormido  
durmiendo un tiempo inmenso.

## III

*eran las tardes*

Y todo fue sencillo,  
en humildad y letra.

Anoche estuvo solo  
tu Cristo amargo, herido.

Y los niños jugaban a la vida,  
a espadas enterradas,  
a metales y estatuas derruidas.

Yo recuerdo:  
tu voz no era,  
sino el comienzo de mis bosques  
que saben de tu sangre duradera.

Eran las tardes,  
las alcobas vacías,  
cuando salen señoras  
a contemplar la vida,  
a pasear sortijas  
y alcanfores.

Porque hubo una vez y otras veces  
para decir tu nombre,  
y única tarde para tomarte esposa.  
Había un comenzado jardín,  
y al fondo estaba el muro,  
el tiempo.

*Libro segundo*

**Las cenizas  
naturales**

## IV

*una dura parábola*

Inventamos a veces  
una dura parábola  
para ganar la vida,  
y sin embargo, dúranos la muerte  
hasta la muerte toda.  
Callada, fuerte, sola,  
como un agua  
que siempre estuvo adentro,  
madurando.

Y cohabitan las bestias,  
como un derrumbe rosa  
se mueren hacia dentro.

Entonces,  
¿con qué extremosa lluvia  
seremos enterrados,  
qué cofres destruir  
y qué señales rojas  
caerán sobre las eras?,  
si dura todo apenas un instante,  
o nunca llega. Porque,  
¿de qué soñará el hombre  
dormido bajo el tiempo,  
junto a su perecer  
y su demencia?

V

*y me di a caminar*

Y venías tan sola,  
tan sin nadie,  
que me di a caminar  
para esperarte.

Estaban solos, puros,  
tu soledad y el huerto,  
demostrando  
cenizas y destierros,  
sola.

Como decir tu nombre  
donde hoy estuvo  
la soledad del aire  
repitiéndose.

Porque ¿bajo qué húmedos domingos  
voy a saber tu piel  
con todos mis recuerdos, y olvidar  
que nada queda, sino  
el tiempo y la noción del tiempo?

## VI

*las voces y la yerba*

Venimos desde el agua,  
y hay un gemido sordo  
de yerba en nuestras voces.

Hay una tarde siempre  
para escribir caminos y dulzuras,  
y hay un cadáver siempre  
en nuestros actos  
para sufrir la mínima esperanza.

Hay ciudades y niños  
simplemente  
como muros escritos y pañuelos,  
hay anillos escritos y pañuelos  
de roja bordadura.

Porque hay niños que mueren  
de morirse,  
hay novias y canciones,  
y una tarde se ponen a soñar  
bajo la lluvia, mientras  
parten, lentos, los trenes,  
los silencios.

¡Ah, qué sola verdad mi madre muerta!  
Que hay recuerdos y olvidos,  
simplemente,  
que nos tocan de niño  
hasta la muerte.

## VII

*va a caminar de vida*

Iremos a dormir  
sin luz, pero con muerte,  
con la muerte  
llenándonos la cama,  
la soledad, las sillas,  
las bocas que nos damos,  
y por nunca nos dura  
a piel en las rodillas.

Mas dejemos la muerte contraída.  
Digamos que la muerte  
va a caminar de vida.  
Como es.  
Y como debe ser.

Comprendo que la sangre  
guarda incendios.  
Y estamos.  
Y pienso tu nocturna  
palabra hasta mis manos.

## VIII

*antigüedad*

La sola oscuridad  
de unánime labriego  
y sus labranzas,  
el sordo pensamiento  
al tiempo de la lluvia,  
y líquenes cual húmedos confines  
con su máscara verde  
de olvido, los rostros  
que se mueren de herrumbre  
o de mala ceniza,  
los turbios niños solos  
que se vieron  
de amor bajo la lluvia,  
las claras ataduras,  
el beso de la novia,  
la música, el arado,  
el rubio corazón  
de los maizales puros,  
la hondura y la campana  
con voces vegetales,  
y esas delgadas bestias  
o el ladrido en la noche,  
y la madre que vive  
tan junto al corazón  
y tan presente,  
escriben la palabra  
más antigua del hombre.

## *Libro tercero*

# Los poemas de la alianza

## IX

*es la humana reunión*

Multiplicad la vida,  
que hay árboles venidos  
a menos y hay caminos;  
haced la harina y defendedla,  
que hay vinos y dolores,  
y en la humana reunión  
el pan es uno y trino.

Amad la gris tormenta de los surcos,  
que hay amores eternamente amores,  
y el dorado comienzo de la espiga.

Amad la estremecida, clara sabiduría  
del trigo y del cerezo  
que saben a ternura,  
a amorosa reunión  
de manos y de besos.

Benditos los que han hambre y sed  
de ese niño descalzo  
que somos en silencio,  
cuando crecen el musgo y la mañana.

X

*al pie de los cerezos*

Reunidos una tarde  
al pie de los cerezos.  
Serán los ojos llenos  
de lágrimas felices,  
serán las amorosas  
colmenas y las tardes  
mientras juegan los niños,  
y las madres  
tejen blandas camisas de ternura.

¡Ah, infinita costura de la vida!

Una tarde reunidos todos,  
hablaremos de patrias y colinas,  
en la humana reunión  
bajo el cerezo.  
Será como la vida,  
sencillamente tuya y mía,  
esposa de mi piel  
y sembradura,  
semilla desposada.

Y el hijo será para la vida;  
la harina será como los días;  
las rojas sembraduras,  
espigas y labriegos;  
mis manos y tus manos  
serán todas las manos;  
el invierno, reunión bajo la lluvia,  
y los montes, palomas y maderas  
en el sitio frutal de la fontana.

Es la humana reunión bajo el cerezo.